

Los museos del INBA

Colecciones del Museo Nacional de Arte



Inaugurado en 1982 en el que fuera el Palacio de Comunicaciones, el Museo Nacional de Arte reúne el proceso histórico del arte producido en México a partir del siglo XIX y hasta la década de 1950.

El suntuoso edificio, obra del Porfiriato encomendada al arquitecto Silvio Contri, se integra por tres cuerpos y posee cuatro fachadas revestidas con la excelente cantera de los bancos tlaxcaltecas de San Martín Xaltocan.

La fachada principal se orienta al sur, y presenta tres puntos de acceso en la planta baja; sus puertas laterales ostentan recuadros con el águila y la serpiente posada sobre el nopal, como una cabal representación de la mexicanidad. El segundo piso cuenta con regios balcones que lucen arcos de medio punto.

Carlo Coppedé, artista italiano, realizó las pinturas de los plafones de la escalera y del Salón de Recepciones. En el salón las alegorías de Coppedé aluden a los lemas del Porfiriato: la primera representa a la Paz, mientras que la segunda se refiere al Progreso, el cual se sustenta en la Ciencia, la Libertad, la Historia, el Trabajo y el Arte.

El edificio se construyó de 1904-1910. En términos generales, su característica fundamental es el eclecticismo, pues estilísticamente reúne y sintetiza reminiscencias renacentistas, manieristas, barrocas y neoclasicistas, al tiempo que ofrece nuevas propuestas arquitectónicas como el empleo de estructuras de hierro y la distribución racional de los espacios.¹

¹ Es relevante aún hoy en día, y más en su momento, el alarde de vuelo espacial de la escalera principal con magníficos hierros forjados y bronce, cuyas huellas fueron realizadas en bello mármol de Carrara.

Acorde con las necesidades del gobierno que lo patrocinó en su momento, el Palacio de Comunicaciones cumplió satisfactoriamente dos funciones: un lugar de prestigio y sitio de trabajo, constituyendo un paradigma de la modernidad a la que aspiraba nuestro país en los albores del siglo XX.

Una visión panorámica del arte mexicano ofrece el Museo Nacional de Arte al visitante,² desarrollada en sus 24 salas de exhibición permanente, con un particular énfasis en los periodos que manifiestan visualmente los distintos proyectos de Nación. Se inicia el guión museológico en el segundo piso del edificio con un ejemplo del arte prehispánico, para simbolizar el peso del México antiguo en la conformación de la cultura plástica nacional. La primera sala ilustra las tareas estéticas del siglo de la Conquista y la evangelización; enseguida se exhibe una selección del arte dieciochesco, dando cuenta de cómo se acrecienta y perfila el propósito militante de una conciencia criolla, vertida en signos plásticos. Posteriormente, se incluyen obras de la Academia de San Carlos "fundada por la Corona Española", con obras destacadas de su primer periodo (1781-1821).

De las ideas de emancipación da cuenta el rico contingente de obras del siglo XIX, como significativo intento por consolidar visualmente un arte nacional, paralelo a los procesos de unificación política e ideológica del país. En los artistas de esta etapa se evidencia la búsqueda de elementos iconográficos inspirados en la historia, las costumbres y el paisaje nacional, favoreciendo el proceso de definición de un arte mexicano. Claro ejemplo del periodo es José María Velasco (1840-1912), paisajista al que se dedica la única sala monográfica del Museo.³

El primer piso del Museo se aboca al siglo XX, donde encontramos variadas manifestaciones del modernismo producidas antes y durante la Revolución. Está

² El Museo Nacional de Arte fue concebido como un museo de síntesis de las artes plásticas desde el siglo XVI hasta mediados del presente siglo, a manera de museo "cúpula", según las propias palabras de quienes lo realizaron. Conjuntaba la visión especializada en que se habían repartido las colecciones del INBA desde la década de los años sesenta, en un museo de obras europeas antiguas como el Museo de San Carlos, la Pinacoteca Virreinal, el Museo de Arte Moderno, y otros de arte del siglo XIX y XX como el Palacio de Bellas Artes.

³ Para presentar el arte del siglo XIX dentro de una repartición cronológica, se había concebido la idea de un museo especializado con el título "Museo de Arte Mexicano del siglo XIX". Este proyecto utilizando para su inicio las colecciones producidas por los artistas de la Academia de San Carlos durante el siglo XIX, fue promovido por el Arq. Luis Ortiz Macedo y para ello se nombró director al especialista, historiador de esa época, Salvador Moreno, hacia el año de 1976. Ante la imposibilidad de realizar tal proyecto en su momento, las colecciones decimonónicas referidas fueron presentadas definitivamente en el Museo Nacional de Arte. Gaceta de Museos

presente la diversidad plástica de la Escuela Mexicana, desde su inicio en la década de los veinte hasta la llegada de los surrealistas europeos a nuestro país en los años cuarenta, que influyeron en el "realismo mágico" y en el arte nacional de los cincuenta: Diego Rivera (1886-1957), David Alfaro Siqueiros (1896-1974), Dr. Atl (1875-1964) y José Clemente Orozco (1883-1949) que entre otros creadores definieron la plástica de la primera mitad del siglo.

Una visión panorámica del arte mexicano ofrece el Museo Nacional de Arte al visitante, la distribución de sus espacios y la secuencia del trayecto obedecen a una ordenación por periodos cronológicos. No obstante, cada sala guarda una relativa autonomía para sugerir y proponer una lectura del arte nacional, sin la pretensión de imponerla como única.

La visión de arte mexicano que ofrece el Museo se ha enriquecido gracias a importantes contribuciones de coleccionistas privados, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes y Patronato del Museo Nacional de Arte, A.C., por medio de préstamos a mediano y largo plazo, y sobre todo a través de altruistas donaciones y adquisiciones, mecanismos que poco a poco permitirán ilustrar con mayor claridad los contenidos contemplados en la concepción de un periodo.

La distribución de los espacios y la secuencia del trayecto obedecen a una ordenación por periodos cronológicos. No obstante, cada sala guarda una relativa autonomía para sugerir y proponer una lectura del arte mexicano, sin la pretensión de imponerla como única.

De esta manera, el Museo Nacional de Arte estimula al visitante para que sea un espectador participativo, con la posibilidad de descubrir o redescubrir, valorar y disfrutar la riqueza del patrimonio artístico mexicano.

JULIA MOLINAR
Curadora en jefe
del Museo Nacional de Arte